

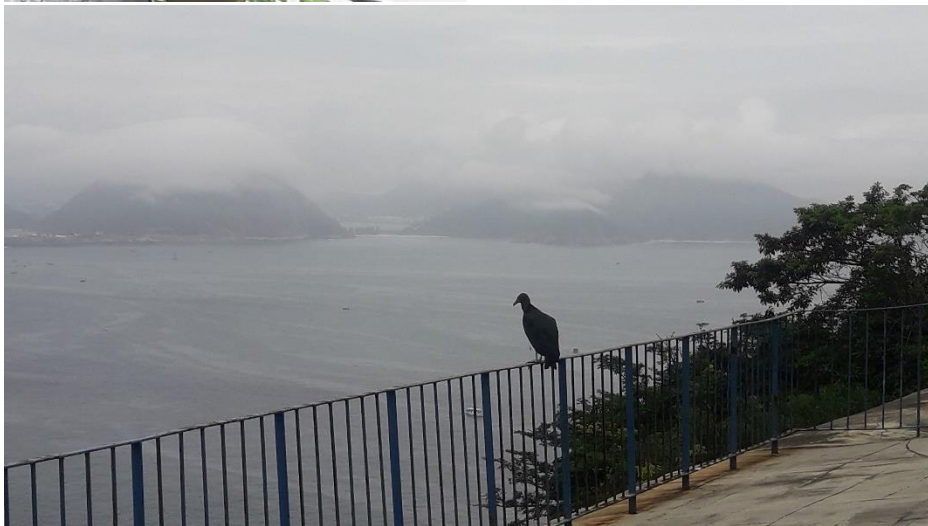
## BRASIL 2019 / 2020

13.12. Después de muchos meses de espera y preparativos, Jürgen, Biggi y yo nos vamos a Brasil, ¡qué emoción! Tenemos un vuelo tranquilo y a las 7 de la tarde llegamos a Rio de Janeiro. Nos quedamos en el aeropuerto para esperar a Paulina quien viene de Santiago de Chile con escala en São Paulo. Por fin, llega a las 22.45 y nos alegramos muchísimo, ¡después de tanto tiempo! Nos llevan primero al hotel Astoria Copa y después al hotel correcto Astoria Palace en la Copacabana (y esta no será la última vez), tomamos una cervecita y nos acostamos hechos polvo.

14.12. Un trencito nos lleva al monte Corcovado para visitar la estatua de Cristo. Admiramos árboles de fruta jaca, monos capuchinos y personas raras, entre ellas una señora que necesita licencia de arma para su bolso y que se ríe a carcajadas estridentes durante todo el trayecto. Marios siempre dice que le gustan tanto las mujeres brasileñas, ésta está reservada para él. Un francés puntiagudo se sienta al lado de Paulina y estamos seguros de que Israel estaría muy celoso si lo supiera.



Cuando llegamos, la estatua de Cristo está completamente cubierta de nubes, está lloviendo y no se ve nada, pero esto no le interesa al guía, tiene su programa y punto. Bueno, después sí cambia el programa, no diga nadie que no es flexible. Debido al mal tiempo no nos lleva a los demás lugares previstos por el programa de visitas, sino nos manda a un monte, desde el cual la vista es preciosa, como nos dice. Claro que no nos acompaña, está cansado... Subimos pues a la fortaleza Forte Duque de Caxias y vemos muchos animales interesantes: monos capuchinos, entre ellos una mona con su bebé en la espalda, se ve en la foto con el cubo de basura, mariposas preciosas, colibríes y buitres.



Mi alumna Xia hace el siguiente comentario sobre la foto del árbol de fruta jaca con el mono: „La pequeña ardilla tiene cola muy larga“. Me río hasta el día siguiente, ella es única.

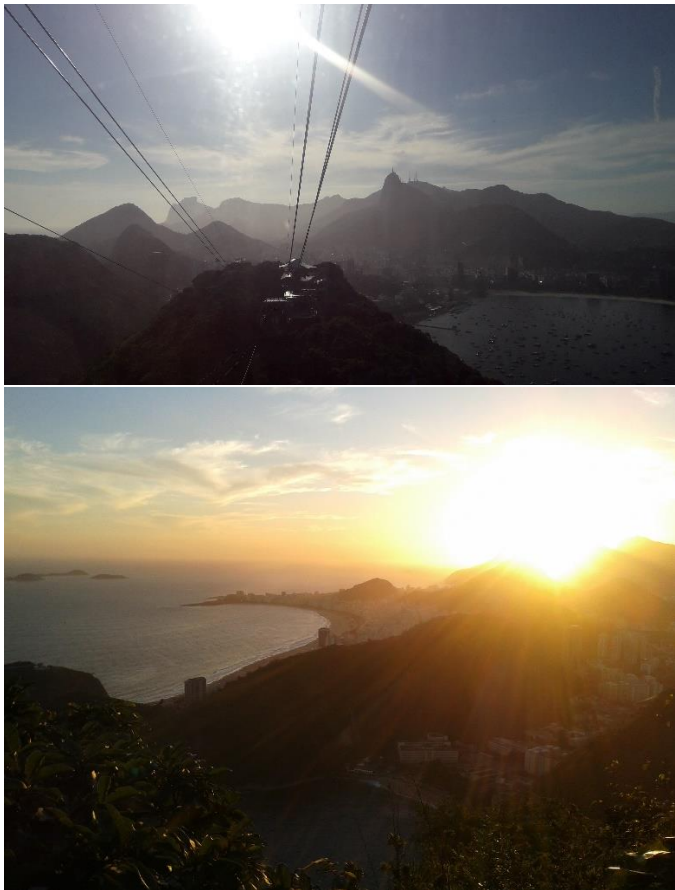
Regresamos a la casa, o sea, a la Copacabana 😊, en un pequeño restaurante comemos bolinhos de bacalhao y tomamos la primera caipirinha de estas vacaciones, ¡qué rico!, después vamos al hotel para una siesta y por la noche partimos nuevamente para dedicarnos intensamente a las esquisiteces de la cocina brasileña. El cocido de mandioca con camarones

llamado bobó de camarão y la caipirinha de maracuyá nos encantan y la gente que nos hace compañía, nos impresiona.



15.12. Hoy nos vamos al Pan de Azúcar y ¡sacamos muchas fotos!!! – Aquí algunas.





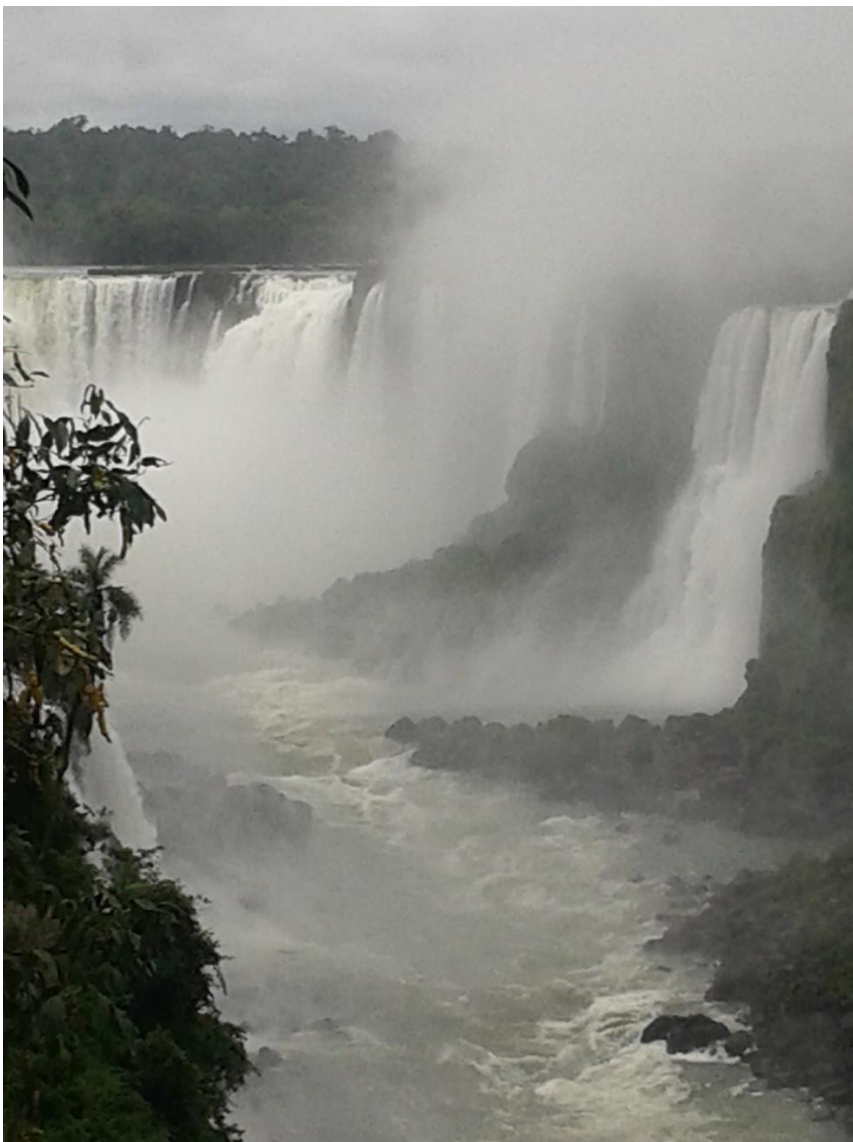
Ya que después de la puesta del sol todo el mundo regresa al centro, hay una congestión enorme y ahora vale la pena que la policía haga controles de alcohol. Los hombres brasileños toman cerveza en la playa, si no, no serían hombres, pero el límite de alcoholemia es de 0,0 grados, la multa es de 1000 euros, además la licencia de conducir se quita para un año y después el delincuente tiene que repetir el examen de conducir. Cuando llegamos a la Copacabana, ya es tarde y nos vamos inmediatamente a nuestro restaurante de ayer, donde disfrutamos nuevamente de la “música” demasiado fuerte y falsa de un joven “talento” y admiramos las damas que bailan como locas y están bien felices.

16.12. Hoy nos vamos a la playa, no podemos visitar Rio sin bañarnos en la Copacabana, sería un pecado. Alquilamos tumbonas y sombrillas y disfrutamos de la vida de playa. Se vende todo: Vestidos y paños que están colgados en enormes percheros con patas, helado, juguetes, queso frito, lentes de sol, „por suerte” también selfiesticks, bisutería, bebidas, pinchitos de camarones, cocos, cervezas que se sirven en enormes cubos llenos de hielo para que se queden frescas. Después de este día perezoso en la playa nos vamos a un restaurante sin música, pero con buena comida, ¡qué rico!

17.12. En la madrugada volamos a Iguazú donde nos busca una guía ya mayor y muy simpática. Estamos de mal humor porque sin desayuno, pero por la tarde podría llover, por eso es mejor que nos vayamos ahora, nos explica. Bueno, vámonos. No somos los únicos que visitan las cataratas de Iguazú, qué raro, las masas se desplazan empujando el uno al otro y un chino trata de matarme con su selfiestick saltando ruidos raros. Lo imito y Paulina se muere de la risa. Deseo intensamente que los celulares de todos los artistas de selfie caigan

al abismo, pero mis capacidades de bruja son limitadas. El increíble, pero al final también nosotros logramos sacar algunas fotos.





18.12. Hoy visitamos el lado argentino de las cataratas y estamos fascinados.







La prueba de que estuvimos aquí 😊.

El mediodía nos vamos a un restaurante argentino y comemos bisteches, claro, visitar Argentina sin comer bisteches, sería un pecado. La guía nos cuenta de los brasileños que se esfuerzan para hablar no sólo “portuñol”, sino español correcto. Uno exageró en sus esfuerzos de hablar español correcto y pidió coca-cuela en lugar de coca-cola, nos dice.

Después visitamos un parque natural con preciosos animales y plantas.



Fin de la primera parte